



DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN CHILE Y OPORTUNIDADES EN EL SISTEMA ESCOLAR TÉCNICO PROFESIONAL

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN POLÍTICAS PÚBLICAS**

**Alumno: Carlos Carrasco Bravo.
Profesor Guía: Aldo González Tissinetti.**

Santiago, septiembre de 2021



Introducción

Ahorro, inversión, gasto, tasa de interés o endeudamiento responsable son algunos de los principales conceptos que aborda la educación financiera y que enseña, principalmente, la relación de las personas con el dinero.

En Chile y Latinoamérica, las mejores perspectivas económicas y el aumento sostenido de la clase media en la última década han permitido el desarrollo de diversos servicios en el mercado financiero. En este sentido, hay diversidad de prestaciones financieras para la ciudadanía (tarjetas de crédito, créditos, fondos mutuos, depósitos a plazo, acciones, avances en efectivo, entre otros), lo que puede ser positivo desde un punto de vista de la accesibilidad, pero un peligro en cuanto al buen uso de estos productos.

La pandemia que afecta al mundo tendrá efectos negativos en la calidad de vida de la población, no solo en términos sanitarios, sino que también económicos. Diversos economistas han planteado durante el año que estamos frente a la crisis económica más grande en un siglo, probablemente sólo superada por la Gran Depresión de 1929. Incluso, instituciones como la Cepal proyectan que 45 millones de personas de América Latina podrían caer en la pobreza este 2020 (Diario Financiero, 2020).

El primer Objetivo de Desarrollo Sostenible definido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es el “Fin de la pobreza”, en todas sus formas, en todo el mundo. Entre 1990 y 2015, el número de personas que viven en situación de extrema pobreza disminuyó desde un 36% hasta un 10% (Naciones Unidas, 2020). Sin embargo, el Banco Mundial estima que aumentará por primera vez en más de 20 años, como resultado del Covid-19 (Banco Mundial, 2020).

Transformar una crisis en oportunidad debe ser el desafío de los *policy makers*, o de quienes se dedican a diseñar e implementar políticas públicas. Probablemente, la situación sanitaria afectará más a la clase media y a los más vulnerables, por las restricciones en términos de movilidad, la paralización de actividades económicas y la dificultad para ejercer el teletrabajo (en empleos más precarios). Por otro lado, aquellos sectores socioeconómicos más favorecidos podrán acudir a



sus ahorros, inversiones o patrimonio, sin comprometer la cobertura de necesidades básicas como la alimentación, vivienda o prestaciones médicas.

Todos estos antecedentes son centrales para entender la importancia de la educación financiera en la sociedad, especialmente en el contexto que enfrenta Chile y el mundo, en una crisis financiera y sanitaria sin precedentes en prácticamente un siglo. Frente a una escasez de recursos, tomar buenas decisiones económicas puede mejorar la calidad de vida de los agentes económicos y de sus familias, mientras que una mala decisión puede profundizar la desigualdad socioeconómica, tan presente en los debates cotidianos.

Desde el punto de vista de la educación escolar, el Ministerio de Educación de Chile (Mineduc) proyecta que 80 mil estudiantes podrían desertar del sistema este 2020, lo que afectará principalmente a los estudiantes más vulnerables (Ministerio de Educación, 2020), y que son los que asisten a la educación técnico-profesional (en adelante TP). Las crisis deben ser enfrentadas con inmediatez y sentido de oportunidad, y estamos en el momento exacto para abordar con fuerza iniciativas que le permitan a Chile fortalecer la educación financiera a nivel de escuela.

Empezar por la educación financiera en el sistema escolar técnico profesional es apoyo para los estudiantes y las familias más vulnerables del país, para que cuando los jóvenes egresen de la enseñanza media y tengan acceso al dinero y al mercado financiero puedan tomar mejores decisiones para sus vidas, bien informados y que sean capaces de comparar en base a la evidencia cuál es la opción más óptima.

Este trabajo académico tiene como objetivo principal establecer un diagnóstico de la educación financiera en Chile, principalmente enfocado en la educación escolar técnico profesional, y que permita desarrollar una política pública efectiva que permita mejorar la alfabetización financiera de los estudiantes, como también los conocimientos que tienen los docentes y los cuerpos directivos de los establecimientos escolares técnico profesionales.

¿Por qué TP? Es, posiblemente, la primera pregunta que surge en el lector, y la necesidad de abordar con prioridad este tipo de enseñanza responde a dos razones: los estudiantes de menores recursos asisten a este tipo de enseñanza y porque son los primeros en tener acceso al dinero, una vez que egresan de IV° medio.



La Agencia de Calidad de la Educación -una de las instituciones que forma parte del Sistema de Aseguramiento de la Calidad- establece que el Índice de Vulnerabilidad Escolar (IVE) en este tipo de establecimientos promedia un 85%, mientras que en la modalidad científico humanista la cifra alcanza un 63%.

Frente a una situación mundial que puede agravar las desigualdades socioeconómicas, desarrollar una política de educación financiera activa, que se focalice en primera instancia a los estudiantes de liceos técnico-profesionales, es esencial para mejorar las expectativas de vida de la ciudadanía y que puedan tomar mejores decisiones económicas.

Este trabajo académico pretende aportar al fortalecimiento de la educación financiera en Chile, principalmente en las comunidades escolares de los colegios y liceos técnico profesionales. Busca generar una línea base para que diversos actores puedan aportar en el posicionamiento de la educación financiera como un tema relevante, no solo para los estudiantes, sino que también para la comunidad escolar y la sociedad en su conjunto.

El paradigma tradicional de la educación está cambiando, desde la enseñanza de contenidos hacia el desarrollo de las llamadas “habilidades para el siglo XXI”. La globalización exige que las personas sean capaces de adquirir habilidades específicas que permitan pensar, resolver problemas cotidianos y adaptarse a cambios cada vez más frecuentes.

El desafío es que la educación financiera se transforme en una herramienta esencial para el día a día, que las decisiones detrás de una compra sean más racionales que emocionales, que ahorrar o invertir se vean como un incentivo para cumplir sueños en el futuro o que, si debo endeudarme, sea bajo las condiciones más favorables posibles.



Antecedentes

Educación financiera en Chile y el mundo

La alfabetización e inclusión financiera es una de las prioridades que tiene la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en cuanto a la educación financiera como factor para mejorar la calidad de vida de la población, reducir la pobreza, y promover la estabilidad y el desarrollo de los países. El año 2002, los gobiernos participantes reconocieron oficialmente la importancia de la educación financiera para la sociedad.

El informe “Estrategias nacionales de educación financiera en América Latina y el Caribe: retos de implementación”, del año 2020, aborda dos conceptos claves vinculados al sistema financiero: educación e inclusión. En cuanto a la inclusión financiera, las estrategias nacionales buscan promover el acceso, uso y calidad de los servicios; mientras que la educación financiera busca potenciar el desarrollo de capacidades, entendidas como conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos (OCDE/CAF, 2020).

Al inicio de los años 2000 es cuando el acceso financiero comenzó a ser parte de un objetivo común en los gobiernos del mundo. Las razones son, principalmente, la alta correlación entre la pobreza y la exclusión del sistema financiero formal; la preocupación de los organismos encargados de la estabilidad financiera, al sentir como algunos tipos de inclusión financiera pueden convertirse en una fuente potencial de inestabilidad; y la posibilidad de la banca formal de expandir sus negocios.

Pero, ¿por qué es importante la alfabetización financiera hoy más que ayer? Producto de la crisis financiera mundial del año 2008, las autoridades encargadas de la política económica en el mundo manifestaron su preocupación por los escasos conocimientos financieros de la población en general. De hecho, el Consejo Asesor Presidencial sobre Educación Financiera de Estados Unidos señaló aquel año que “son demasiados los estadounidenses que carecen de las habilidades financieras básicas necesarias para elaborar y acatar un presupuesto, comprender un crédito, entender los instrumentos de inversión o para aprovechar nuestro sistema bancario. Es esencial



proveer educación financiera básica que permita a las personas navegar en una crisis económica como esta” (Lusardi, S., & Mitchell, CEMLA.ORG).

En los últimos años, Chile también ha avanzado en definir la educación financiera como una prioridad país, y en buscar soluciones para potenciar este tipo de conocimientos en la mayoría de la población, tanto jóvenes como adultos con acceso a las diversas prestaciones que ofrece el sistema.

Las actitudes hacia el endeudamiento y el buen uso del dinero comienzan antes de los 18 años. El estudio “Consumo, actitudes hacia el endeudamiento, materialismo e influencia de pares en adolescentes rurales del sur de Chile” muestra que, en cuanto al uso del dinero, los adolescentes señalaron sus principales gastos en temas personales, ocio y alimentación. En tanto, como prácticas de endeudamiento solicitan préstamo de dinero a sus padres, familiares, amigos u otros, lo que puede significar un riesgo futuro de naturalizar el endeudamiento a temprana edad. Por otro lado, la Encuesta CASEN de 2015 muestra que el 16,5% de los adolescentes entre 15 y 17 años realizan alguna actividad económica o realizan un trabajo que les reporta ingresos, mientras que los jóvenes entre 13 y 17 años manejan dinero de forma regular, por lo que deben tomar decisiones acerca de sus gastos (Barros, Denegri, & Salazar, 2019).

En el caso chileno, la estrategia de gobernanza que busca proponer políticas públicas de educación financiera está liderada por la Comisión Asesora para la Educación Financiera. Esta agrupación está formada por los ministerios de Hacienda, Educación, Economía, Trabajo y Previsión Social, Desarrollo Social; Superintendencia de Pensiones; y la Comisión para el Mercado Financiero (que incluye la ex Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras y la ex Superintendencia de Valores y Seguros) (OCDE/CAF, 2020).

La Estrategia Nacional de Educación Financiera de Chile (Ministerio de Educación, 2017) establece dentro de su misión “movilizar y comprometer a actores públicos, privados y de la sociedad civil para la promoción de una mejor comprensión de los conceptos, y productos financieros y previsionales por parte de la ciudadanía. Fomentar el desarrollo de habilidades y actitudes que posibiliten aumentar el bienestar personal, familiar y comunitario. Y difundir los derechos que las personas tienen en materia financiera”. En tanto, la visión de largo plazo



contempla “Una ciudadanía que entiende y maneja conceptos y productos financieros y previsionales, adoptando decisiones que mejoran su bienestar presente y futuro”.

El plan de acción general de la Estrategia Nacional de Educación Financiera plantea, principalmente: posicionar la temática de la educación financiera en la sociedad en general; realzar la importancia del ahorro a largo plazo y de la educación previsional; fortalecer la alfabetización financiera; promover buenas prácticas; fomentar la investigación y evaluación de programas; fortalecer la enseñanza a estudiantes, docentes y directivos de establecimientos escolares. En este sentido, se reconoce que los esfuerzos para desarrollar la educación financiera en Chile deben incorporar la sociedad en su conjunto.

A nivel escolar, la Ley 21.092 de mayo de 2018 modificó la Ley General de Educación para incorporar la enseñanza de la educación financiera en las bases curriculares de 7°, 8°, I° y II° medio, a través de objetivos de aprendizaje en las asignaturas de Matemática, Lenguaje y Comunicación, e Historia, Geografía y Ciencias Sociales (Currículum Nacional, Ministerio de Educación, 2020). En ese sentido, se está apoyando este cambio curricular desde el reforzamiento y alineación de los objetivos, y de investigación para colaborar en la innovación pedagógica.

Sin embargo, para efectos de esta investigación académica, se enfocará en el sistema técnico profesional que abarca la comunidad escolar, compuesta por estudiantes, docentes, directivos, asistentes y profesionales de la educación, como también en las acciones que Chile ha desarrollado para potenciar las habilidades financieras en la sociedad.

Experiencias internacionales sobre educación financiera en el currículum escolar

El currículum escolar se puede definir como el plan de estudios general que determinan los objetivos de la educación escolar (Jonnaert & Barrete, 2006), y la analogía que defiende esta teoría es que el currículum escolar es a un sistema educativo lo que una Constitución es a un



país, son las grandes orientaciones que sustentan al tipo de individuo que las escuelas quieren formar.

Por otro lado, Salas-Velasco, Moreno-Herrero y Sánchez-Campillo analizaron la enseñanza de la educación financiera en las escuelas y la alfabetización financiera de los estudiantes, de los países que participaron en la Prueba PISA 2012. La evidencia indica que hay tres formas que son más efectivas para enseñar educación financiera en las escuelas: enseñado como parte de un curso de economía o negocios; enseñado como una asignatura transversal; y enseñado como como parte de las matemáticas (Salas-Velasco M, 2020).

En el caso de la comunidad flamenca de Bélgica (región norte del país) -que obtuvo resultados por sobre el promedio de la OCDE- existe una relación positiva entre la educación financiera impartida en asignaturas de economía y negocios y las habilidades financieras adquiridas por los estudiantes. Es más, los datos muestran que el 77% de las escuelas impartió educación financiera a través de una asignatura específica.

En el caso de Letonia, el modelo de enseñanza de la educación financiera es parte de la disciplina de matemáticas. Los datos revelan que el 76% de las escuelas letonas enseñaron educación financiera dentro de esa asignatura.

Por otro lado, Estados Unidos también obtiene altos resultados en la PISA Financiera 2012 pero a través de la enseñanza de forma transversal. Los datos muestran que el efecto positivo fue de 13 puntos sobre la puntuación media cuando se enseña entre 1 y 19 horas al año, y de 22 puntos cuando se enseña durante por más de 20 horas anuales.

Diversos autores han medido la alfabetización financiera de los jóvenes que asisten a la educación secundaria, y los resultados son reprobatorios, al igual que en el caso de los adultos. Los datos más desagregados muestran que la alfabetización financiera es más baja entre los jóvenes y los mayores, un hallazgo que se mantiene entre países, independiente de su desarrollo financiero (Lusardi & Mitchell).



La información disponible refleja que incluir la educación financiera dentro del currículum escolar, más allá de si es mediante una asignatura específica, como parte de ella, o como un objetivo transversal de aprendizaje tiene resultados positivos en el desempeño de los estudiantes.

Información sobre el sistema escolar técnico profesional de Chile

La educación técnico profesional es una de las deudas pendientes dentro de sistema escolar chileno. El Ministerio de Educación define este tipo de enseñanza como aquel “orientado al desarrollo de aptitudes, competencias, habilidades y conocimientos, desde un enfoque práctico” y destaca la modernización que se le quiere dar al modelo, principalmente a través de la articulación con la educación superior y conectada con la industria y el mundo del trabajo, “que permita a los jóvenes desarrollar sus proyectos de vida y sueños” (Ministerio de Educación, 2020).

Nivel de enseñanza	Matrícula técnico profesional	Matrícula humanista científico
I° medio	46.071	200.663
II° medio	42.398	185.568
III° medio	83.320	140.691
IV° medio	73.741	126.334
Total	245.530	653.256

Fuente: Centro de Estudios del Ministerio de Educación. Resumen estadístico 2019.

De acuerdo con el “Estudio sobre trayectorias educativas y laborales de estudiantes de educación media técnico-profesional” (Ministerio de Educación, 2020), del total de estudiantes egresados el año 2018, el 36,9% proviene de liceos técnico-profesionales, lo que equivale a 195.783 personas. De ellos, el 52,2% son hombres y el 47,8% son mujeres.

Por otro lado, y en cuanto a la caracterización socioeconómica, los egresados TP están concentrados en establecimientos de grupo socioeconómico (GSE) bajo y medio-bajo, a

diferencia de lo que ocurre en los establecimientos que imparten formación humanista-científico, los cuales concentran casi la totalidad de matrícula en los GSE medio-alto y alto.

La educación media técnico profesional tiene una ventaja por sobre la educación científica humanista, y es que ofrece para los egresados de IV° la opción de obtener un título técnico de nivel medio. Los estudiantes pueden acceder a 35 especialidades diferentes, que representan a 15 sectores económicos, tales como administración, construcción, minería, salud o tecnología y comunicaciones, entre otros (Ministerio de Educación, 2016).

En relación con las trayectorias laborales, los egresados de la enseñanza media técnico profesional presentan mejores tasas de empleabilidad para todas las cohortes del estudio, en comparación con los estudiantes de la educación científico humanista. Este dato es muy relevante porque, pese a que la tasa de empleabilidad no necesariamente se traduce en mejores sueldos, sí puede ser un indicador que ratifique que los estudiantes que provienen del sistema escolar TP tienen acceso al dinero propio antes que los estudiantes de la educación científico humanista.

Sobre la renta promedio de los estudiantes técnico profesionales, desde el año 2013 sus ingresos son más altos que en el caso de los jóvenes egresados de la enseñanza humanista científica. Sin embargo, se observa una tendencia a la baja en los sueldos promedio en términos generales, lo que se debe a que en Chile la educación superior hace diferencias significativas.

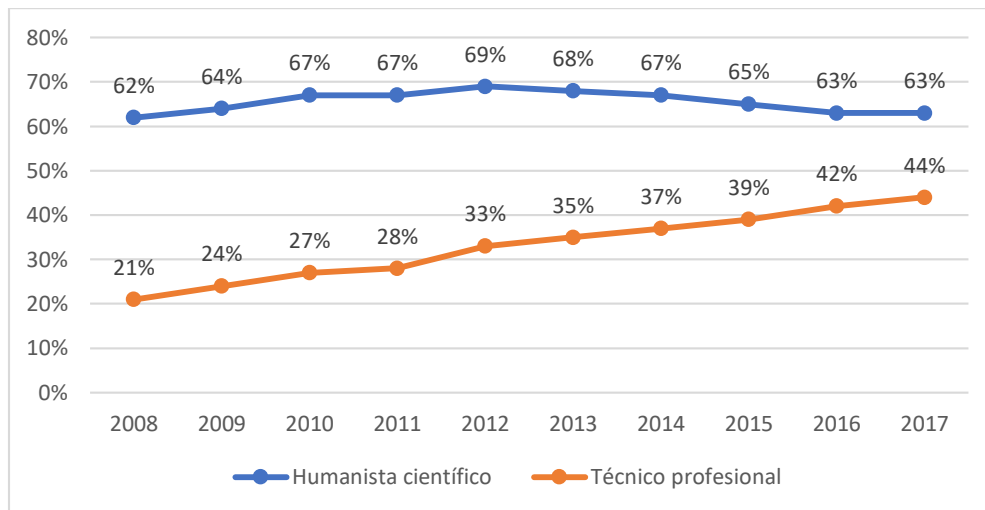
Sueldo promedio de los egresados de la educación media, por tipo de enseñanza

Año de egreso	Renta promedio Técnico profesional	Renta promedio humanista científica
2012	\$560.706	\$578.542
2013	\$495.496	\$482.989
2014	\$444.278	\$408.069
2015	\$407.978	\$364.360
2016	\$380.610	\$331.916
2017	\$356.780	\$310.269
2018	\$336.310	\$299.129

Fuente: Centro de Estudios, Ministerio de Educación. Evidencias 46.

En cuanto al ingreso a la educación superior, la proporción de jóvenes que ingresa a la educación superior es mayor en los egresados de la enseñanza humanista científico que en el sistema técnico profesional. Entre el año 2008 y 2017 la tendencia en el área humanista científico se mantiene estable, con un porcentaje superior al 60%, mientras que en el caso de la educación técnico profesional se observa un aumento sostenido en la última década, pero sigue existiendo una brecha de 19 puntos porcentuales entre un tipo de educación y otra.

Proporción de estudiantes que ingresa a educación superior al primer año de egreso



Fuente: Centro de Estudios, Ministerio de Educación. Evidencias 46.

En Chile, la educación superior hace la diferencia, las personas pueden optar a mayores ingresos y mejores empleos. El informe Education at a Glance (OCDE, 2019) muestra que los adultos con un título técnico de nivel superior reciben ingresos un 40% más altos que aquellos que solo tienen educación media completa, mientras quienes egresan de una carrera profesional ganan en promedio 163% más. A la vez, quienes tienen un título de Educación Superior presentaron una tasa de empleabilidad promedio de un 84% para el año 2017 (1 punto porcentual bajo el 85% alcanzado por los países OECD), mientras que quienes sólo egresaron de Educación Media



cuentan con una empleabilidad promedio del 72% (4 puntos porcentuales bajo el promedio OECD de 76%).

Frente al desarrollo del sistema financiero en Chile y el mundo y a las múltiples opciones que cuentan las personas para financiar sus proyectos o pagar sus compromisos, es imprescindible posicionar la educación financiera como un tema relevante para la sociedad, que sea capaz de entregar la mejor información posible a las personas, para eliminar las asimetrías de información y que puedan tomar las mejores decisiones para sus vidas, siempre bien informados. Del mismo modo, el posicionamiento del tema en la agenda pública puede influir para avanzar en regulaciones capaces que favorezcan la inclusión financiera, pero también el endeudamiento responsable.

El objetivo de esta investigación busca definir el marco de acción para desarrollar una política pública, que permita potenciar la educación financiera en los recintos educacionales que ofrecen la modalidad técnico profesional, por dos razones principales: sus egresados pertenecen a los grupos socioeconómicos más bajos del sistema escolar y porque, en su mayoría, son los primeros en tener acceso al dinero propio.

En un mundo con necesidades infinitas y recursos limitados, el buen uso del dinero es fundamental, sobre todo en un mundo en constante evolución, y con un sistema financiero que ofrece múltiples servicios. En este sentido, que la ciudadanía comprenda desde la educación escolar conceptos básicos como ahorro, inversión, tasa de interés, créditos, endeudamiento responsable o que gastar mejor no es lo mismo que gastar más, es fundamental para fortalecer el bienestar individual y social.

Comportamiento de los consumidores del sistema financiero en Chile

Diversos estudios en Chile abordan la situación económica de las personas y su comportamiento frente a los servicios que ofrece el mercado financiero.

La Universidad San Sebastián, junto a Equifax, desarrollan de forma trimestral el “Informe de deuda morosa USS-Equifax”, que tiene como objetivo determinar la evolución de las deudas



impagas de créditos personales en Chile. En resumen, el número de deudores morosos se ha incrementado frente a cualquier tipo de dato comparado. La cantidad de deudores morosos ha aumentado progresivamente, pasando desde 4.583.422 en junio de 2019 a 4.959.145 en junio de 2020. Todos los trimestres posteriores a junio de 2019 registran alzas en los indicadores.

Por otro lado, el análisis global muestra que en junio de 2016 eran 4.083.513 los deudores morosos, mientras que en junio de 2020 la cifra llega a 4.959.145. Si las cifras se desagregan en cuanto a la participación de morosos por rubro, destaca que el 42% tiene deudas con el retail y el 28% con la banca. En cuanto a la participación por monto total de mora, el retail representa el 21%, mientras que la banca un 59% (Universidad San Sebastián/Equifax, 2020).

Otro estudio relevante para esta investigación son las cifras que arroja el “Informe de Endeudamiento 2019” (Comisión para el Mercado Financiero, 2020), y que tiene como objetivo ser un insumo que permita el desarrollo de políticas públicas en base a la evidencia.

Las cifras reflejan que la deuda representativa de los clientes bancarios alcanzó \$2.088.396 en junio de 2019, lo que en países que tienen un ingreso per cápita similar a Chile es bastante estable. Sin embargo, muestra también que el segmento entre 35 y 40 años exhibe el mayor nivel de deuda promedio, de \$4,8 millones.

Por otro lado, el 48% del total de endeudados mantiene deudas con tarjetas no bancarias, lo que representa un 19,5% de la deuda total; mientras que en el caso de las tarjetas de crédito bancarias concentran el 30,8% de la deuda y el 21,6% de los deudores. Asimismo, los morosos bancarios menores de 30 años y los adultos mayores presentan la mayor tasa de deuda impaga de uno o más días, mientras que los menores de 30 años presentan tienen el mayor índice de morosidad respecto a la proporción de sus ingresos.

Sim embargo, en los últimos meses de 2020 se han observado cambios en el nivel de endeudamiento de las personas en Chile. Durante septiembre de 2020 la Comisión para el Mercado Financiero informó que los indicadores de morosidad bancaria anotaron una fuerte caída en comparación con julio. La cartera con mora de 90 días o más bajó de 1,99% de las colocaciones a un 1,84 en agosto, atribuible al retiro del 10% de los fondos de pensiones (T13.cl,



2020). Estos datos son excepcionales, pero la evidencia hasta ahora no permite afirmar que la caída en la tasa de morosidad es consistente en el tiempo.

Finalmente, el último reporte del INE sobre la tasa de desempleo alcanzó una cifra histórica, nunca reportada, de desempleo juvenil de 29,9%, 11 puntos más altos que el año anterior. Este es un dato no menor, porque fortalecer la educación técnico profesional es esencial para enfrentar el desempleo juvenil. La educación dual y el tipo de enseñanza TP permite a los estudiantes aprender sobre una especialidad de nivel medio antes de los 18 años, obtener ingresos antes que sus pares de la educación humanística-científica.

Frente a los antecedentes presentados, es prioritario fortalecer la enseñanza de la educación financiera en las escuelas, principalmente en los estudiantes más vulnerables de Chile.

Diversidad y efectividad de programas de educación financiera

En Chile hay múltiples programas de educación financiera, desarrollados tanto por instituciones públicas como privadas. El Servicio Nacional del Consumidor, la Corfo, el Banco Central y la Comisión para el Mercado Financiero son algunas de las instituciones públicas que desarrollan programas de educación financiera, tanto para niños como para adultos¹.

El Banco Central, por ejemplo, a través de su programa “Central en tu Vida” dedica sus esfuerzos en enseñar a la ciudadanía conceptos cotidianos de economía, de forma didáctica y entretenida. El público objetivo es la sociedad en su conjunto, sin embargo, se han enfocado en acercar contenidos tales como la inflación, el ahorro, la inversión, la tasa de interés, el endeudamiento y el dinero, a niños de enseñanza básica, jóvenes de enseñanza media y a profesores, mediante juegos, talleres, contenidos digitales y cursos para docentes. También han trabajado en el desarrollo de sus redes sociales, para aprovechar la digitalización y llegar a la mayor cantidad de usuarios posibles.

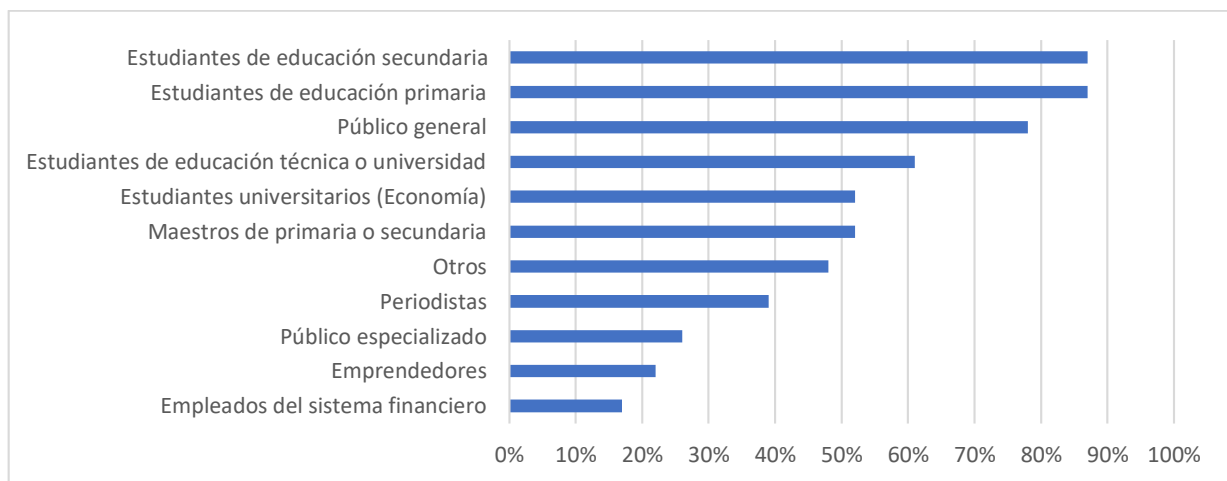
¹ Se revisaron los sitios web de todas las instituciones mencionadas, y tras la lectura se analizó el tipo de público objetivo al cual están dirigidos los programas.



En cuanto a instituciones privadas, el Banco Santander -a través del programa “Sano de Lucas” - o el Banco de Chile han trabajado en iniciativas para fortalecer la educación financiera de sus clientes. Sin embargo, y pese a los esfuerzos desarrollados, los niveles de conocimiento y el comportamiento financiero de los chilenos es insuficiente, si lo comparamos con los países más desarrollados del mundo.

A nivel internacional, el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) desarrolló un análisis específico sobre los programas de educación financiera en América Latina y el Caribe que ofrecen los bancos centrales y las superintendencias financieras. La investigación muestra que la mayoría de los programas de los bancos centrales está enfocado en estudiantes de educación primaria y secundaria, pero solo el 52% de los docentes recibe una capacitación al respecto (Roa, Alonso Másmela, García Bohórquez, & Rodríguez Pinilla, 2014). A lo largo de su trayectoria profesional (ejemplo: 30 años), y considerando tres cursos de 40 alumnos cada uno, un profesor que tenga conocimientos y motivación por la educación financiera puede enseñarles a 3.600 estudiantes. La evidencia muestra una oportunidad para potenciar la inclusión financiera en la formación docente.

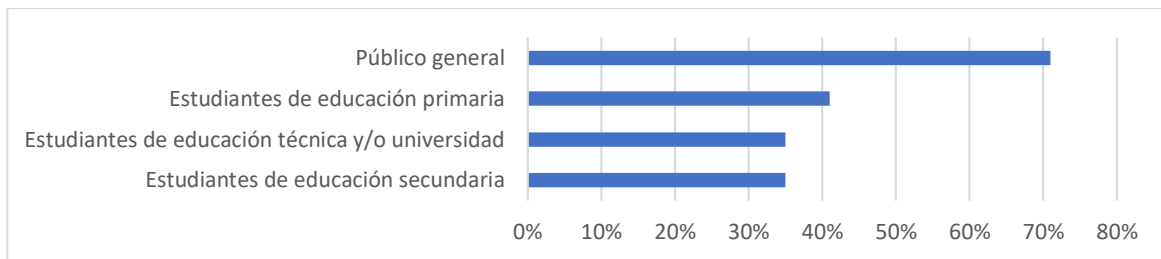
Público objetivo de los programas de educación financiera de los bancos centrales de América Latina y el Caribe



Fuente: Cemla.org.

Por otro lado, los programas liderados las superintendencias tienen un público objetivo muy distinto al de los bancos centrales. Dada su naturaleza de organismos reguladores del sistema financiero, apuntan principalmente al público general, con un enfoque que aborda los derechos y obligaciones de los consumidores, como también la importancia del ahorro, el presupuesto y la confianza en las instituciones formales.

Públicos objetivos de los programas de educación financiera de las superintendencias financieras de América Latina y el Caribe



Fuente: Cemla.org.

De acuerdo con el informe de la OCDE “La educación financiera en América Latina y el Caribe” (Banco de Desarrollo de América Latina, 2013), “menos de la mitad de la población comprende el término “tasa de interés” y es capaz de realizar cálculos básicos con respecto a la tasa de interés simple (a excepción de Chile, donde poco más de 50% de la población entiende el concepto) o compuesta (encuestas de Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú)”.

Educación financiera a nivel escolar, estudiantes y docentes

Una de las ventajas que tiene la educación financiera es que es aplicable a nuestra cotidianeidad. Para vivir, las personas necesitamos comprar comida, ropa u otro tipo de bienes de primera necesidad. Y frente a recursos limitados, el buen uso del dinero es fundamental para maximizar nuestro bienestar. Si nuestro presupuesto se comparte en más de una persona, las malas decisiones pueden afectar la calidad de vida de otros.



Identificar las debilidades de la población en educación financiera es esencial para desarrollar una política pública de acuerdo a un diagnóstico claro, y que esa línea base permita focalizar los esfuerzos y medir los avances en la implementación de los programas o iniciativas que se desarrollen para cumplir con el objetivo.

De acuerdo con la Prueba PISA (Programme for International Student Assessment) Financiera del año 2018, que mide las competencias financieras de estudiantes de 15 años a nivel internacional, Chile obtuvo 451 puntos, ubicándose por debajo del puntaje promedio de los 20 países del mundo que participaron (Agencia de Calidad de la Educación, 2020).

La Prueba PISA Financiera evalúa, principalmente:

- Contenidos (dinero y transacciones, planificación y gestión de finanzas, riesgos y recompensas, panorama financiero).
- Procesos (identificar información financiera, analizar información, evaluar problemas financieros y aplicar conocimiento y comprensión financiera).
- Contexto (Educación y trabajo, hogar y familia, individual, social).
- Factores no cognitivos (Acceso a la información y educación, acceso a dinero y productos financieros, actitudes y confianza hacia los asuntos financieros, comportamiento de gasto y ahorro).

Sobre la tendencia en la distribución de niveles de desempeño según quintil socioeconómico y cultural, los resultados muestran que los estudiantes más vulnerables obtienen hasta 100 puntos menos que los de quintil alto.

Por otro lado, otros resultados muestran que en caso de Chile el 27% de los escolares tiene una tarjeta de débito, tres veces más que en la medición de 2015, pero por debajo de los países OCDE, mientras que el 37% tiene una cuenta bancaria (Agencia de Calidad de la Educación, 2020). Otras conclusiones hacen referencia a que la mayor parte de los estudiantes no ha aprendido a manejar su dinero en el colegio, ya sea en una asignatura específica o en cualquier asignatura, y que la mayoría de los jóvenes señala que reciben información financiera desde sus padres (93,8%), internet (91,3%) y televisión o radio (58,4%) .



Estos antecedentes reafirman la importancia de fortalecer la educación financiera a nivel escolar, principalmente en los establecimientos educacionales técnico-profesionales. Frente a recursos limitados, buenas decisiones financieras pueden afectar positivamente la calidad de vida de los estudiantes TP cuando enfrenten el mundo del trabajo y tengan acceso a dinero propio. Por otro lado, malas decisiones podrían acrecentar las desigualdades sociales y perpetuar la pobreza.

La educación financiera, a través de un artículo único, se incorporó a la Ley General de Educación el año 2018. “Conocer y aplicar conceptos y técnicas financieras básicas, así como desarrollar actitudes, conductas y prácticas que favorezcan la toma de decisiones ciudadanas y le permitan ejercer acciones eficaces para mejorar su bienestar económico, personal y familiar” (Ministerio de Educación, 2020), dice la normativa legal.

En cuanto al currículum escolar -que establece la base formativa en el sistema educativo chileno- se incorpora desde el año 2019 la educación financiera en la enseñanza media técnico profesional, a través de dos objetivos de aprendizajes genéricos (Ministerio de Educación, 2020).

Al egreso de la enseñanza media se espera que los estudiantes hayan desarrollado la competencia de “emprender iniciativas útiles en los lugares de trabajo y/o proyectos propios, aplicando principios de gestión financiera y administración para generarles viabilidad” y “tomar decisiones financieras bien informadas, con proyección a mediano y largo plazo, respecto del ahorro, especialmente del ahorro previsional, de los seguros, y de los riesgos y oportunidades del endeudamiento crediticio y de la inversión”. Estas bases curriculares buscan que los nuevos conocimientos sean capaces de responder a una sociedad compleja y cada vez más cambiante.

Respecto a los conocimientos de los docentes, la Encuesta de “Alfabetización y comportamiento Financiero de Profesores en Chile 2019” (Centro de Política Públicas UC/Banco Santander, 2019) destaca que el 53% de los profesores de Chile son alfabetos financieros. Sin embargo, sólo uno de cada cuatro ha recibido una capacitación en educación financiera desde que ejercen su profesión y no se sienten seguros para traspasar sus conocimientos a los estudiantes. Los datos muestran también que el 68.9% se informa a través de fuentes informales como experiencia, conversaciones o consumo de medios de comunicación.



Las conclusiones del estudio destacan la falta de docentes capacitados para enseñar educación financiera, y que no se sienten preparados para traspasar los conocimientos a sus estudiantes. Sin embargo, valoran la importancia de avanzar en esta materia y la consideran relevante porque las deudas se asocian a sentimientos de rechazo, amargura y desazón entre los jóvenes.

Finalmente, el estudio “Educación Financiera en la Escuela: Experiencias de estudiantes con el mundo financiero” (Centro de Políticas Públicas, 2018) destaca dentro de sus resultados que la educación financiera es de alto interés para los estudiantes, sin embargo, piensan que la mayor utilidad de aprender este tipo de habilidades las utilizarán cuando salgan de la escuela, cuando tengan que tomar decisiones respecto del ahorro, endeudamiento o de la contratación de productos financieros.

Reducir asimetrías de información para tomar mejores decisiones

Frente a un sistema financiero en desarrollo, que ofrece más alternativas a los consumidores y cuyos servicios pueden ser complejos de entender, reducir las asimetrías de información es clave para que la ciudadanía pueda tomar mejores decisiones para su presente y futuro.

En ese sentido, información clara, precisa y simple de entender, junto con una regulación eficiente del Estado, que garantice los derechos de los consumidores es relevante para que exista una mayor confianza desde las personas hacia las instituciones financieras.

La Ley 20.555 del año 2011, que modifica la Ley 19.496 sobre protección de los derechos de los consumidores (Biblioteca del Congreso Nacional, 2018), incorpora la Carga Anual Equivalente (CAE) como un indicador que permite comparar distintas alternativas ofrecidas por el sistema financiero, y que incluye la tasa de interés, seguros u otros costos asociados. En ese sentido, el CAE permite comparar el costo total de un producto financiero, en comparación a otro de iguales o similares características, lo que simplifica la toma de decisiones y reduce la asimetría de información.



El crecimiento del sistema financiero y la complejización de los servicios tiene que ser visto como una oportunidad para que los consumidores puedan acceder a mejores prestaciones. Sin embargo, resulta fundamental reducir las asimetrías de información entre los distintos actores.

La teoría del agente – principal justamente aborda la información imperfecta y cómo diversos actores pueden maximizar o reducir sus beneficios, en función de variables como el comportamiento, conocimiento, datos o elementos que permitan tomar mejores decisiones.

En el sistema financiero, si el principal (banco, aseguradora u otro tipo de institución) tiene más información sobre el comportamiento del agente (cliente o consumidor) podrá obtener mayores beneficios porque diseñará un contrato que sea más atractivo para su negocio. Por otro lado, si el agente tiene información más completa, podrá aceptar o rechazar la oferta del principal y obtener una utilidad mayor, si es que decide tomar una oferta alternativa.

En el caso de servicios financieros como los créditos de consumo o las tarjetas de crédito, si los consumidores conocen de mejor forma aspectos como la Carga Anual Equivalente, la tasa de interés u otros indicadores que sean parte del precio final de un producto a contratar, tendrán la opción de buscar un nuevo ofrecimiento, negociar mejores condiciones y obtener el mayor beneficio posible, en el presente como en el futuro.

Metodología de investigación

Para responder al objetivo central de esta investigación, que es proponer una política pública para potenciar la enseñanza de la educación financiera en los establecimientos educacionales técnico profesionales -porque a ellos asisten los estudiantes más vulnerables- se llevó a cabo un proceso de revisión exploratorio.

En una primera etapa, se revisó bibliografía nacional e internacional, con la finalidad de conocer el sistema financiero y el comportamiento de las personas, sus niveles de deuda, la relevancia que el Estado y las instituciones le dan al tema, los tipos de programa que han desarrollado instituciones que pretenden acercar el tema a la ciudadanía, y buscar oportunidades para



fortalecer la educación y la inclusión financiera en Chile. El desafío es generar una línea de estudio base con datos recientes y simples de procesar, en su mayoría del año 2020.

El problema a definir en esta investigación es cómo aprovechar la coyuntura económica para posicionar la educación financiera como relevante, entre los estudiantes, los docentes y la sociedad en general, y buscar la forma de posicionarla como una habilidad del siglo XXI. Como la educación financiera se aplica en cosas cotidianas, por ejemplo, en ir a comprar el pan, pagar una cuenta o ahorrar para adquirir un bien o servicio, los beneficios de una política pública no solo impactarán a los docentes y sus estudiantes, sino que también a sus familias.

Finalmente, se sugiere una propuesta de política pública para fortalecer la enseñanza de la educación financiera en los liceos técnico-profesionales, con el fin de entregar más herramientas a las comunidades escolares más vulnerables de Chile.

Propuestas de política pública

Frente a una sociedad en constante evolución, tratar la educación financiera como una habilidad del siglo XXI es clave para posicionarla como una temática relevante para la sociedad. En ese sentido, se proponen dos iniciativas para potenciar la educación financiera en las comunidades escolares y en la formación de los futuros profesores.

1. Plan Nacional de Educación Financiera para carreras de Pedagogía

La Ley 20.903 que crea el Sistema de Desarrollo Profesional Docente define que sólo universidades y carreras de Pedagogía acreditadas pueden impartir carreras conducentes al título de profesor o profesora.

El Plan Nacional de Educación Financiera para las carreras de Pedagogía busca desarrollar , ex ante- competencias en los estudiantes de Pedagogía, para una vez que egresen cuenten con las herramientas necesarias para formar a sus estudiantes, una vez que empiecen a ejercer la docencia en la sala de clases, independiente de si ejercen funciones en el sistema escolar científico humanista o técnico profesional.



La propuesta pretende potenciar las siguientes áreas:

- ❖ **Conceptos financieros básicos:** Relación de las personas con el dinero. Importancia del ahorro, inversión, gasto y endeudamiento responsable, cómo calcular la tasa de interés asociada a los productos financieros, las cuotas y la importancia de la planificación financiera.
- ❖ **Servicios financieros en Chile:** Detallar los productos que ofrece la banca (tarjetas de crédito, créditos de consumo, créditos hipotecarios, cuenta corriente, línea de crédito, fondos mutuos, acciones, entre otros) y el retail (avances en efectivo o tarjetas de crédito, por ejemplo).

Al año 2018, Chile contaba con 509 carreras de pedagogía impartidas por instituciones de educación superior autónomas (Comisión Nacional de Acreditación, 2018), y con una matrícula de 76.761 estudiantes. Dada la autonomía de las universidades para definir sus programas de estudio, este plan busca posicionar en los directores de las carreras de Pedagogía la importancia de incorporar la educación financiera en cursos de formación general o en ramos electivos, así como también en la actualización de las mallas curriculares de todas las carreras, y que sea concebida como una habilidad del siglo XXI relevante para las familias y su entorno.

Asimismo, este plan está relacionado con los objetivos de aprendizaje del currículum escolar, principalmente con la asignatura de Matemática. En 8° básico, uno de los objetivos de aprendizaje es “resolver problemas que involucran variaciones porcentuales en contextos diversos, usando representaciones pictóricas y registrando el proceso de manera simbólica; por ejemplo: el interés anual del ahorro”, mientras que en I° y II° medio se relacionan con “resolviendo problemas de la vida diaria y de otras asignaturas”.

2. Capacitaciones de educación financiera para docentes en ejercicio del sistema técnico profesional

Esta iniciativa busca potenciar la formación continua de los profesores que ejercen en liceos técnico profesionales, desde 7° básico hasta IV° medio. Se sugiere que las capacitaciones se



desarrollen a través de una alianza entre una escuela de economía y negocios de una institución de educación superior y el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación, para desarrollar un curso de capacitación gratuito con contenido de educación financiera alineados al currículum escolar, que les permita a los docentes adquirir las herramienta necesarias para poder traspasar los conocimientos a su comunidad escolar.

El diseño de estos cursos se trabajará con instituciones que tengan experiencia en el desarrollo de programas de educación financiera, como el Banco Central, el Servicio Nacional del Consumidor, el Ministerio de Economía o la Comisión para el Mercado Financiero, para alinear los contenidos de estas capacitaciones a los objetivos que define la Estrategia Nacional de Educación Financiera 2017, y que busca incorporar la educación financiera en diversos niveles de la sociedad.

La evidencia internacional muestra que es posible avanzar en el diseño de programas de educación financiera específico para docentes, que les permitan adquirir los conocimientos necesarios para que se desarrolle permeabilidad al interior de los liceos técnico profesionales de Chile, en el sentido que principalmente están enfocados en el público en general o en estudiantes pero no desde la Pedagogía, sino que desde instituciones vinculadas con el buen uso del dinero, como los bancos centrales o las superintendencias.



Conclusiones preliminares

Toda la evidencia analizada, tanto nacional como internacional, confirma que la educación financiera tiene el potencial de reducir la desigualdad socioeconómica, de mejorar la calidad de vida de la población y otorgar más estabilidad a las naciones. Al mismo tiempo, poco a poco se ha transformado en una prioridad para los países de la OCDE, para Chile y para Latinoamérica y el Caribe.

Frente a la crisis económica más grande en prácticamente un siglo, debemos ver este momento como una oportunidad para posicionar la educación financiera como relevante en la sociedad, empezando por los estudiantes más vulnerables y con menos oportunidades del sistema escolar, que son aquellos que asisten a la enseñanza media técnico profesional.

La comunidad educativa muestra motivación por aprender de temas financieros y los consideran relevantes para sus vidas, por lo tanto, es necesario ampliar los esfuerzos para que el tema permee hacia distintos grupos, como a sus familias a la sociedad en su conjunto.

El crecimiento del sistema financiero es positivo en cuanto a la posibilidad que tienen las personas de optar a mayores servicios, que les permitan financiar sus planes presentes o futuros y poder cumplir sus sueños, por ejemplo, crear un negocio, invertir o cumplir el sueño de la casa propia. Sin embargo, frente a la variedad de opciones disponibles en el mercado, reducir las asimetrías de información es muy importante para que las personas puedan tomar mejores decisiones. Acá el rol del Estado y de los organismos reguladores es importante y deben seguir trabajando en la defensa de los derechos de los consumidores.

La educación financiera hay que entenderla como una habilidad del siglo XXI, que va más allá del currículum escolar. El primer paso es fortalecer las habilidades pedagógicas y la formación continua de los docentes en ejercicio, que están en el sistema enseñando a niños y jóvenes. Por otro lado, las universidades también tienen un rol que cumplir en la formación de los futuros profesores. Un profesor que tiene conocimientos de educación financiera y educa a 300 estudiantes al año, si hace clases por 25 años puede incidir en la calidad de vida de 7.500 mil jóvenes a lo largo de su trayectoria profesional.



Finalmente, y de acuerdo con lo investigado, existe poca evidencia bibliográfica respecto a la efectividad de los programas de educación financiera que existen en Chile, pues es un tema que en los últimos años ha cobrado especial relevancia y pese a que se han visto mejoras en los resultados obtenidos en la prueba PISA Financiera 2018. En ese sentido, la propuesta de política pública planteada en esta investigación incorporará una evaluación de impacto, cuya metodología a definir se realizará en los próximos meses, una vez que desarrollen los productos anunciados. El desafío es que esta iniciativa pueda ser replicable en otros territorios y que el acceso a la información sea útil y sencillo para toda la población.

Referencias

- Agencia de Calidad de la Educación. (2020). *Pisa 2018 Educación Financiera - Entrega de Resultados*. Obtenido de http://archivos.agenciaeducacion.cl/PISA_2018_Educacion_Financiera_final.pdf
- Banco de Desarrollo de América Latina. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas*. Obtenido de https://www.oecd.org/daf/fin/financial-education/OECD_CAF_Financial_Education_Latin_AmericaES.pdf
- Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida, un cambio de suerte 2020*. Grupo Banco Mundial. Obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y>
- Biblioteca del Congreso Nacional. (2018). *Historia de la Ley N°20.555*. Obtenido de https://www.bcn.cl/historiadelaLey/fileadmin/file_ley/4528/HLD_4528_60d90c7dbb5659f731c6a9f6e216940d.pdf
- Centro de Políticas Públicas UC/Banco Santander. (2019). *Alfabetización y comportamiento financiero de profesores en Chile*.
- Centro de Políticas Públicas. (2018). Obtenido de https://politicaspublicas.uc.cl/wp-content/uploads/2018/12/Informe_Experiencias-de-estudiantes_Educaci%C3%B3n-Financiera.pdf
- Comisión para el Mercado Financiero. (2020). *Informe de endudamiento 2020*. Obtenido de https://www.cmfchile.cl/portal/estadisticas/606/articles-28149_recurso_1.pdf
- Diario Financiero. (Mayo de 2020). OCDE y Cepal advierten que 45 millones de persona caerían en la pobreza en América Latina este año. *Diario Financiero*.
- Ministerio de Educación. (2016). *Educación Media Técnico Profesional*. Obtenido de <http://www.tecnico-profesional.mineduc.cl/wp-content/uploads/2018/05/ESPECIALIDADES-EMTP-BASES-CURRICULARES-2013-DECRETO-N%C2%BA-452.pdf>
- Ministerio de Educación. (2017). *Estrategia nacional de Educación Financiera*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/2167/mono-991.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ministerio de Educación. (2020). Obtenido de <http://www.tecnico-profesional.mineduc.cl/secretaria-tecnico-profesional/mision/>



- Ministerio de Educación. (2020). *Currículum escolar y desafíos de la educación financiera*.
- Ministerio de Educación. (2020). *Currículum Nacional*. Recuperado el septiembre de 2020, de https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-133992_recurso_10.pdf
- Ministerio de Educación. (2020). *Estudio sobre trayectorias educativas y laborales de estudiantes de educación media técnico-profesional*. Obtenido de https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2020/04/EVIDENCIAS-46_2020_f02.pdf
- Ministerio de Educación. (2020). *Propuestas mesa técnica para la prevención de la deserción escolar*. Santiago. Obtenido de https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2020/07/propuestas_desercionescolar.pdf
- Naciones Unidas. (11 de octubre de 2020). *Organización de las Naciones Unidas*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>
- OCDE/CAF. (2020). *Estrategias nacionales de inclusión y educación en América Latina y el Caribe: retos de implementación*.
- Universidad San Sebastián/Equifax. (2020). *"Informe de deuda morosa USS-Equifax"*. Obtenido de <https://www.uss.cl/wp-content/uploads/2020/08/Informe-Deuda-Morosa-2%C2%B0-Trimestre-2020-.pdf>